

Taller de preparación de la Eucaristía

En este taller, que lo va a impartir el responsable de la cabaña al que le toque junto con el sacerdote, si es posible, de forma que sea el propio responsable el que explique el mismo para que el presbítero no tenga más que puntualizar alguna cosa, vamos a recoger el sentido de los momentos más importantes de la Eucaristía y los vamos a comparar con una fiesta de cumpleaños, puesto que la misa es una fiesta y eso precisamente es lo que venimos a celebrar.

- Introducción: Comenzamos con la oración que Jesús nos enseñó y que los primeros cristianos rezaban tres veces al día: al levantarse, a medio día y antes de dormir: el Padrenuestro
- Preparar-se: Hoy vamos a prepararnos para la Eucaristía de hoy. ¿Qué? Sí, has oído bien; no se trata de preparar la Eucaristía, sino de prepararnos para lo que va a pasar. Si lo piensas, no es tan raro. Cuando vas a una fiesta de cumpleaños, tú también te preparas: que si una ropa limpita, que si un regalito para el homenajeado, etc. Pues eso mismo sucede en la Eucaristía. ¿Lo vemos?
 - Saludo: Cuando llegas al cumpleaños, tu mamá te dice que saludes a tu amiguito o amiguita, y eso es lo que sucede en la misa. Sólo que el saludo de los cristianos es "**En el nombre del Padre...**" (que todos hacen) porque al igual que la fiesta la hacemos en nombre del niño que nos ha invitado, la misa se celebra (igual que el cumple) en nombre del que nos ha invitado a estar con él que es Jesús.
 - Perdón: Ya hemos dicho que a un cumple, uno va con una ropa limpita. Pues a la misa hemos de ir con el **corazón limpio**. Y para eso hemos de pedir perdón al Señor. (Ahora podemos pedir perdón al Señor por aquellas cosas que hemos hecho mal en el campamento o en casa. De estas cosas tomamos nota para luego en la misa) Nosotros tenemos la ventaja de saber que el Señor va a limpiar nuestro corazón mejor que la lejía que usa tu madre en la lavadora.
 - La Palabra de Dios: En el cumpleaños sucede que uno juega siempre un ratito con el amigo que te invitó y ese jugar, se habla, se cuentan cosas, etc. Pues en la misa pasa igual. El Señor nos dice cosas y nosotros se las decimos a él. **¿Qué nos dirá hoy el Señor?** (Este es el momento en el que leemos las lecturas del día y hacemos una lluvia de ideas para ver qué nos dice el Señor. Todas se anotan porque las vamos a leer en la Eucaristía)



- Ofertorio: Bueno, bueno, llega el momento de **darle el regalo** a nuestro amiguito y en la misa esto se hace en el ofertorio: en él le llevamos al Señor lo que tenemos: a veces son nuestras ilusiones y a veces nuestras desganas. A veces son nuestras vivencias y a veces nuestro aburrimiento. No importa. El Señor no va a devolver el regalo ni nada por el estilo, sino que con cariño lo va a aceptar. Fijáos qué importante es ésto; imagínate que vas al cumpleaños sin regalo ¡qué vergüenza cuando todo el mundo empieza a sacar los suyos y tú no tengas nada que dar! Pues en la misa pasa igual; si no ponemos 'nuestra parte' en la Eucaristía (lo que somos, lo que vivimos) entonces no tiene gracia. (Se le pide a los niños que piensen qué van a poner en el ofertorio. Cuando lo tengan, han de buscar la manera de representarlo para ofrecerlo en la misa, esto es , un dibujo, una flor, una piedra, etc)
- Comunión: **¡La tarta, la tarta...!**El momento más esperado en la fiesta es cuando traen la tarta. Todo lo demás parece que no es importante. Lo mismo sucede cuando llega la hora de comulgar. Es el momento más importante de la Eucaristía y el que todos esperábamos. Solo que en este caso, es el mismo invitado el que se reparte y se nos da de alimento. Es algo muy dulce (como la tarta) y también es una treta que Dios inventó para estar unidos íntimamente con nosotros. (Ahora entre todos vamos a confeccionar una oración de acción de gracias por comernos la tarta, que es el mismo Señor).
- María: ¿Qué pasa antes de irnos? Pues que hay que darle **un besito a la mamá** de nuestro amiguito. Pues nosotros vamos a darle un 'besito' a la virgen María, que es la madre de Jesús. ¿Cómo? Con un Avemaría.
- Recogemos el sentido: Este ejercicio que hemos hecho nos sirve para prepararnos para la Eucaristía de hoy, y lo debemos repetir siempre que podamos, puesto que no es lo mismo participar de la Eucaristía que asistir a ella como un banco de la Iglesia.
¡Ánimo!

